

Pere Ferrer Marset et alii: *India: arte rupestre y vida tribal en las fuentes del río Betwa, Cocentaina (Alicante), Centre d'Estudis Contestans, 2022, 430 pp.*

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.90.2024.394-398>

El Centre d'Estudis Contestans (CEC) editó en 2022 una monografía fruto de un proyecto de investigación internacional desarrollado entre 2005 y 2020 en colaboración con el Indira Gandhi National Center for the Arts (IGNCA) de Delhi y con el Indira Gandhi Rashtriya Manar Sangrahalaya (IGRMS) de Bhopal y con arqueólogos del Archaeological Survey of India (ASI). Este proyecto conllevó el estudio de 112 abrigos con arte rupestre en el valle de Kahotiya y de las montañas Vindhya, publicado en el trabajo que nos ocupa con motivo del 50 aniversario del CEC.

El libro se estructura en tres partes diferenciadas. Una parte introductoria a la que le siguen una serie de capítulos contextualizadores: localización geográfica, flora y fauna, contexto histórico de las investigaciones desarrolladas acerca del arte rupestre en Madhya Pradesh y una síntesis del arte rupestre en las fuentes del río Betwa. La segunda parte comprende un extenso catálogo con los principales conjuntos reseñados y, finalmente, el libro termina con un capítulo sobre etnografía y etnología del territorio adivasi y una reseña acerca de la trayectoria cultural del Centre d'Estudis Contestans con motivo de su 50 aniversario.

Con el capítulo “Betwa. Geografía histórica de un río sagrado” se inicia la parte destinada al contexto histórico, historiográfico, geográfico, ecológico y artístico del arte rupestre del río Betwa. Esta parte nos descubre que el río Betwa articula una zona con un impresionante legado histórico y patrimonial, que abarca desde el Paleolítico Inferior y Medio, pasando por la Protohistoria, el Medioevo y la Edad Moderna y evidenciando una enorme riqueza cultural que se manifiesta en forma de fortalezas, templos y ciudades, y en contactos con otras culturas como la griega, la islámica o la mogol. A este rico contexto histórico hay que añadirle la riqueza natural de las montañas Vindhya, un paraje de enorme biodiversidad que afortunadamente cuenta con parques y reservas para proteger especies en peligro de extinción como el tigre de Bengala.

El contexto historiográfico nos revela una tradición de estudio del arte rupestre en Madhya Pradesh que arranca a mediados del siglo XIX con el descubrimiento de los primeros sitios por parte A. C. L. Carlleyle, con las primeras publicaciones datando de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tras la etapa inicial de descubrimientos, el interés por el arte rupestre decae en la India hasta la llegada de los trabajos del Dr. V. S. Wakankar, quien en la segunda mitad del siglo XX descubrirá el espectacular conjunto de Bhimbetka, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003, reconociendo, asimismo, su cronología prehistórica. Fueron los trabajos de este investigador los que permitieron ampliar enormemente el número de sitios conocidos, al tiempo que propuso una primera clasificación cronocultural para los abrigos, entre el Mesolítico y la época medieval. Sus trabajos fueron continuados por otros

investigadores de renombre, como el Dr. Mathpal, el Dr. Tiwari o el Prof. Kumar y actualmente siguen dando frutos en particular gracias al IGNCA y la Rock Art Society of India, quienes articulan en la actualidad la investigación y la difusión del patrimonio rupestre de la India, en colaboración estrecha con equipos internacionales, universidades y museos con el fin de dar a conocer y situar a la India como un referente mundial en el estudio del arte rupestre.

El capítulo titulado “Arte rupestre en las fuentes del río Betwa” (pp. 65-113) culmina esta parte introductoria, siendo sin duda una parte fundamental de este libro, ya que proporciona al lector información fundamental relativa al arte rupestre relatado en su catálogo posterior. Si algo se recalca en el capítulo es la importancia e influencia que tuvo el entorno durante una cronología dilatada, lo que convierte a este paraje un espacio gráfico de especial relevancia cultural ya desde la Prehistoria. A lo largo de sus cuarenta y ocho páginas, los autores presentan las principales características del arte rupestre que protagoniza la obra, empezando por encuadrarlo en su contexto geográfico y orográfico, multitud de abrigos cercanos al río Betwa encajados en la cordillera de Vindhya. La región cuenta con tantos ejemplos de este patrimonio que la obra solo puede centrarse en quince conjuntos que quedan reflejados en un gran plano al comienzo del capítulo. En cuanto a los soportes, aunque la conservación es aceptable, los autores tratan de identificar y caracterizar los principales agentes que afectan a los abrigos, como la propia composición química del soporte, el agua, el polvo, las raíces o la actividad humana. También atienden a describir la técnica de esta manifestación cultural, poniendo especial atención tanto en la variedad de color y tonos como en la receta y preparación del pigmento, interesante sobre todo desde el punto de vista etnográfico. Finalmente, el capítulo trata de exponer una posible síntesis en torno a la cronología. Si bien hay una falta de consenso sobre este tema, se acepta una horquilla que va desde el Mesolítico hasta la Edad Media, basada fundamentalmente en paralelos estilísticos y en la identificación del utillaje que presentan algunas figuras antropomorfas. A lo largo de este apartado los autores describen el tipo de arte de cada etapa desde el punto de vista temático y simbólico, poniendo siempre énfasis sobre la información que puede dar el arte rupestre sobre las sociedades que lo crearon, utilizando para ello desde la indumentaria hasta el tipo de armas, pasando por las relaciones iconográficas que se establecen entre representaciones humanas y animales o la interpretación de las escenas representadas.

El catálogo de conjuntos abarca la mayor parte de la obra. Se trata de una ingente muestra gráfica de enorme calidad, relativa a 13 de los principales conjuntos situados en las fuentes del río Betwa. El catálogo comienza con los sitios de Bhimbetka, por su enorme relevancia patrimonial, para continuar con los menos conocidos yacimientos de Jaora, con su abrigo del Gran Bisonte que refleja a la perfección la enorme complejidad técnica, formal y cronológica de los conjuntos rupestres en Madhya Pradesh. La documentación de los abrigos es fotográfica en su mayor parte, con fotografías generales de los abrigos, de detalle de los paneles, y macrofotografías específicas de determinados motivos y superposiciones. En los casos en los que los motivos y paneles presentan una conservación menos óptima, se aportan calcos. También se presentan planos de los abrigos e indicaciones sobre su localización que incluyen coordenadas geográficas y altitud sobre el nivel del mar. Tras Jaora se presentan los sitios de Jhiri,

Kahotiya, este último objeto principal del proyecto de investigación indo-español, que destaca por sus escenas de danzas y desfiles atribuidas al Mesolítico, así como espectaculares frisos de cérvidos en blanco y rojo de la fase calcolítica y de guerreros a caballo de época medieval. Shilajeet es el siguiente conjunto de yacimientos, con aproximadamente 20 sitios, seguido por los abrigos de Chil Dant, con su notable figura de bisonte pintada en rojo de cronología mesolítica, sus espectaculares escenas de caza y danza, jinetes, antropomorfos y signos, así como unos originales bóvidos de cronología calcolítica.

El conjunto de pinturas de Daulatpur, formado por un solo abrigo con representaciones de color blanco y rojo de época histórica, es el siguiente en el catálogo, destacando por sus representaciones de guerreros y jinetes y por la presencia de varias escenas de recolección posiblemente de miel. Satkunda, con su conjunto de abrigos, es presentado a continuación, con un impresionante panel de zoomorfos pintados en blanco atribuidos al Calcolítico, repintados en rojo en época histórica, y una gran figura antropomorfa de cuerpo triangular y falo de gran tamaño que se interpreta como una gran figura chamánica. También en este conjunto se ha identificado una escena de carácter sexual que es excepcional en el arte rupestre de las fuentes del río Betwa, al igual que una escena de caza de un cocodrilo por parte de un jinete, así como una escena de un posible cortejo fúnebre. El siguiente conjunto recibe el nombre de Samardha, que también posee un conjunto notable de escenas de caza y recolección y escenas acrobáticas. Kharwai es otro impresionante conjunto de arte rupestre que presenta igualmente contexto arqueológico, excavado en la década de 1960 por el Dr. Wakankar y el Dr. Pandey, localizando contexto calcolítico y de época histórica. Destaca un conjunto abigarrado de figuras blancas de época histórica, con un motivo particular, el de las pieles de animales extendidas con puntuaciones en el interior, que presenta paralelos en otros yacimientos del territorio. Ramchhaja engloba un conjunto de aproximadamente medio centenar de abrigos, destacando por la presencia de un abrigo, Hati Tool, notable por la presencia de figuras zoomorfas (gacelas, osos, antílopes, bóvidos, ciervos, rinocerontes, nilgais, elefantes, felinos, etc.) de gran envergadura y con rellenos geométricos en el interior del cuerpo, atribuidas al Calcolítico. Pengawan y Urden son los dos últimos conjuntos presentados en este trabajo. Con respecto al primero, comprende veinticinco abrigos con representaciones mayoritariamente de cronología histórica y medieval, aunque también aparecen nigails (*Boselaphus tragocamelus*) de cronología mesolítica con rellenos interiores de pelaje. Finalmente, el libro presenta los abrigos de Urden con impresionantes conjuntos de figuras zoomorfas con rellenos internos, así como figuras femeninas realizando escenas de baile y escenas de desfile o procesión. Destaca el espectacular abrigo de Sudhel ka dant, con un panel de época histórica con más de un centenar de figuras de color rojo oscuro y alto grado de naturalismo, representado sobre motivos de épocas anteriores. Destacan los espectaculares elefantes con cuerpos decorados con motivos geométricos y en actitud de marcha y las escenas bélicas que jalonan todo el panel.

El capítulo final, “Vida tribal en las fuentes del río Betwa: apuntes etnográficos y etnológicos de un territorio adivasi”, ofrece un análisis exhaustivo y multidimensional sobre las comunidades indígenas que habitan esta región en las montañas Vindhya. Con una perspectiva que integra la antropología cultural, la etnografía y los estudios

ambientales, el texto documenta de manera minuciosa la compleja relación de los adivasi con su entorno, sus prácticas tradicionales y las dinámicas de transformación sociocultural que enfrentan en el contexto contemporáneo. A su vez, el texto es complementado de nuevo con una gran cantidad de fotografías de excelente calidad que ofrecen al lector un soporte gráfico excelente del texto.

Las comunidades adivasi son presentadas como habitantes originarios de este territorio, enfatizando que su presencia antecede a las grandes migraciones indoarias. Estas comunidades, organizadas en grupos como los Gond, Bhil, Korcu y Bhilala, han conservado durante siglos un rico patrimonio cultural que incluye lenguas, creencias animistas, rituales y prácticas artísticas. Se pone especial atención en cómo estas tradiciones han sido preservadas al margen del sistema de castas predominante en la India, convirtiéndolos en un testimonio viviente de formas de vida premodernas profundamente interconectadas con la naturaleza.

Una parte sustancial del capítulo está dedicada al estudio del arte tribal, particularmente las expresiones artísticas de las tribus Saura y las representaciones simbólicas talladas en madera y barro que decoran sus viviendas. Estas manifestaciones artísticas no solo embellecen los espacios habitados, sino que también cumplen funciones religiosas, espirituales y ceremoniales. Suponen una forma de narrar historias, rendir homenaje a los antepasados y conectar a las comunidades con las fuerzas naturales y astrales.

El entorno natural de las fuentes del río Betwa y las montañas Vindhya no solo es descrito como el hábitat de estas comunidades, sino como un elemento central en su forma de vida. Las actividades cotidianas de los adivasi, desde la agricultura y la ganadería hasta la recolección y el uso de plantas medicinales, están profundamente integradas con el paisaje y descritas pormenorizadamente. El capítulo ofrece una representación integral y profundamente respetuosa de las comunidades adivasi, resaltando no solo su riqueza cultural, sino también los desafíos que enfrentan en un mundo en constante cambio. A través de una cuidadosa documentación de sus prácticas, conocimientos y formas de vida, el texto se erige como un llamado a la preservación de este patrimonio invaluable, que corre el riesgo de desaparecer frente a las presiones de la globalización y las políticas modernizadoras.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo de homenaje a la trayectoria investigadora del Centre d'Estudis Contestans, creado en 1971 con el objetivo de recuperar el Patrimonio Cultural de Cocentaina y materializado en 1977. Desde entonces se dedica a la globalización cultural territorial con una visión antropológica del mismo y enfocado tanto a la investigación como a la divulgación de la Historia, la Arqueología, la Etnología, etc. Destaca, sin duda, en su trayectoria el descubrimiento en la década de los años ochenta del siglo XX de cerca de 200 abrigos y cuevas con arte rupestre prehistórico en la provincia de Alicante, entre los cuales sin duda merece especial mención el descubrimiento del arte rupestre macroesquemático. Este Centro, que se ha caracterizado desde su nacimiento por la defensa, investigación y divulgación del Patrimonio Cultural, ha cumplido 50 años materializados en un libro, *India: arte rupestre y vida tribal en las fuentes del río Betwa*. Este libro constituye un hito en la investigación del arte rupestre en nuestro país, tanto por su extraordinario material

gráfico, como por la ingente labor de investigación y documentación que refleja. Hay que destacar igualmente que se trata de un libro de fácil lectura, que cumple con una finalidad al tiempo investigadora y divulgadora y acerca al lector a una realidad prácticamente desconocida en nuestro país. Se trata, sin duda, de uno de los libros de arte rupestre más destacados publicado en las últimas décadas en nuestro país.

OLIVIA RIVERO
Universidad de Salamanca
oliviariver@usal.es